

Alberto Bernabé
Remo Bodei
María Pía Chirinos Montalbetti
Paola Corrente
Cesare Del Mastro Puccio
Jorge Fernández-Baca Llamosas



PEN\$AR EL DINERO

JORGE WIESSE REBAGLIATI
CESARE DEL MASTRO PUCCIO

Editores

Carlos Gatti Murriel
Efraín Kristal
Victor J. Krebs
Jean Leclercq
David Meyer
Cecilia O'Neill de la Fuente
Donatella Stocchi-Perucchio
Jorge Wiese Rebagliati
David Wong Cam
Carmela Zanelli
Felipe Zegarra Russo



FONDO
EDITORIAL

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

Alberto Bernabé
Remo Bodei
María Pía Chirinos Montalbetti
Paola Corrente
Cesare Del Mastro Puccio
Jorge Fernández-Baca Llamosas

PEN S/AR EL DINERO

JORGE WIESSE REBAGLIATI
CESARE DEL MASTRO PUCCIO

Editores

Carlos Gatti Murriel
Efraín Kristal
Victor J. Krebs
Jean Leclercq
David Meyer
Cecilia O'Neill de la Fuente
Donatella Stocchi-Perucchio
Jorge Wiese Rebagliati
David Wong Cam
Carmela Zanelli
Felipe Zegarra Russo



FONDO
EDITORIAL

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

La circulación del dinero y el origen del resentimiento en *El mercader de Venecia* de William Shakespeare

Efraín Kristal
Univerisity of California, Los Angeles

Shylock, el personaje más memorable y preocupante de *El mercader de Venecia* de William Shakespeare, se pregunta por qué ha sufrido tantos abusos por parte de Antonio, el mercader más exitoso y admirado de Venecia. Antonio lo ha insultado por ser judío, le ha escupido en su cara y en su gabardina que lo identifica como judío, le ha dado puntapiés en público y ha hecho esfuerzos para arruinar sus negocios y sus amistades. Este es el preludio al discurso más famoso de la obra sobre la humanidad compartida entre los judíos y los cristianos en la primera escena del tercer acto:

¿Por qué tantos abusos? Porque soy judío. ¿No tiene ojos un judío? ¿No tiene manos un judío, ni órganos, proporciones, sentidos, pasiones, emociones? ¿No toma el mismo alimento, le hieren las mismas armas, le atacan las mismas enfermedades, se cura por los mismos métodos? ¿No le calienta el mismo verano que a un cristiano? ¿No le enfría el mismo invierno? ¿Es que no sangramos cuando nos cortan?, ¿que no nos reímos si nos hacen cosquillas?, ¿que no nos morimos si nos envenenan?¹

El otro parlamento humanista de la obra es el de Porcia, cuyo tema es la superioridad de la piedad sobre el poder y aun sobre la justicia en la primera escena del cuarto acto:

¹ Shakespeare (2000, acto III, escena 1). Señalo las citas de las escenas y actos de Shakespeare con mis propias traducciones.

La clemencia no es una obligación: cae del cielo a la tierra como si fuera el rocío de una lluvia suave. Es doblemente bendita porque bendice al que la da y bendice al que la recibe. La piedad es superior al poder de un monarca que inspira temor. Es un atributo divino. Y el poder terrenal se acerca a lo divino cuando la piedad modera la justicia.²

Es irónico que Shylock y Porcia, los personajes que expresan los pensamientos más elevados en la obra, sean también dos de los más crueles, porque Antonio también lo es. Shylock tiene un profundo sentimiento de justicia, pero confundido con sus hondos resentimientos; y Porcia se hace cruel y olvida sus propias exhortaciones a la piedad cuando sufre humillaciones, por primera vez en su vida.

En esta disertación deseo investigar el tema de los resentimientos de Shylock y de Porcia en el marco en que los expresan, que es el mundo del comercio marítimo hacia finales del siglo XVI. Para hacerlo, me voy a apoyar en algunas ideas del filósofo Peter Sloterdijk sobre las pasiones humanas y la circulación del dinero.

Shylock, el prestamista judío, está involucrado en una red de relaciones económicas en las que su dinero circula por el mundo entero, desde la India hasta México —un país mencionado varias veces en la obra—, por vías marítimas comerciales que vinculan a los continentes de Europa, Asia, América y África.

Shylock insiste en que tiene derecho a cortar una libra de carne del cuerpo de Antonio porque el propio Antonio firmó un contrato en el que acepta esa condición si no logra saldar una deuda de tres mil ducados en un plazo de tres meses. Y no logra hacerlo cuando llega el plazo. Cuando la obra empieza, Shylock ya tenía amplias razones para despreciar a Antonio, pero sería difícil separar sus experiencias personales de las de otros judíos en ambientes antisemitas como la Venecia que Shakespeare retrata. Como William Hazlitt lo ha resumido: «El constante recelo de quien puede ser quemado vivo, asaltado impunemente, expulsado de su vivienda, insultado y agredido, puede hacer estragos en la naturaleza más paciente, y reducir la capacidad de bondad de quienes enjuician sus faltas» (1969, p. 320)³.

La obra de Shakespeare nos ofrece indicios sumamente interesantes sobre la naturaleza y el origen del resentimiento de Shylock en el personaje de Porcia, una de las personas encargadas de enjuiciar las faltas del primero. Porcia es la esposa recién casada de Basanio, el amigo más querido de Antonio. Basanio es la razón del préstamo de Shylock, precisamente porque le hacía falta una cantidad consi-

² Shakespeare (2000, acto IV, escena 1).

³ Hazlitt afirma en su importante interpretación que en Shylock «existe un profundo sentido de la justicia mezclado con la hiel y la amargura de su resentimiento» (1969, p. 320).

derable de dinero para cortejar a Porcia, haciéndose pasar por el hombre rico que no es.

Porcia llega al tribunal de Venecia disfrazada de hombre y el propio duque de Venecia le otorga la autoridad para interrogar a los testigos y determinar si Shylock tiene el derecho a una libra de la carne de Antonio según las leyes venecianas. En el juicio, la disposición generosa de Porcia, que inicialmente apela a la piedad del prestamista en favor de Antonio, se transforma en una disposición cruel en contra de Shylock y su cambio nos ayuda a comprender el origen del resentimiento y de la crueldad del propio Shylock.

El filósofo alemán Peter Sloterdijk ha hecho algunas observaciones agudas sobre *El mercader de Venecia* en varios de sus libros, y sus meditaciones sobre la circulación del dinero alrededor del mundo y sobre la generosidad y la ira son particularmente útiles para comprender el papel del dinero y del resentimiento en la obra de Shakespeare.

La circulación del dinero y el resentimiento

Sloterdijk comparte la posición de Max Scheler según la cual la acumulación de riquezas como un fin en sí es una inversión perversa en la que los medios se convierten en los fines, e insiste en «la estupidez de la acumulación sin razón ni sentido» (2010b, p. 32). En su libro sobre el resentimiento, Max Scheler resalta los argumentos de Nietzsche, según los cuales el resentimiento genera valores tergiversados, pero Scheler considera que Nietzsche se equivoca cuando los usa en contra de la religión. Para Scheler, los argumentos de Nietzsche sobre el resentimiento son «particularmente útiles para llevar a cabo una crítica de las sociedades utilitarias del mundo en que vivimos» (2010, p. 110)⁴. Scheler cree que el terreno más fértil para el resentimiento se prepara cuando la utilidad es la fuerza primaria de las relaciones humanas, y cuando el dinero deja de ser un medio y se convierte en un fin, cuando deja de ser una herramienta para el intercambio y se convierte en un objeto de competencia y fuente de prestigio para quienes ganan la competencia. Sloterdijk ha insistido en «la estupidez de la acumulación sin razón ni sentido» (2010b, p. 32) y ha argumentado en contra del consumo inconsiderado que «no toma en consideración la sostenibilidad de la vida humana en el planeta» (2013, p. 448).

⁴ «La más profunda perversión de la jerarquía de los valores es la subordinación de los valores vitales a los valores de utilidad que gana fuerza conforme se desarrolla la moralidad moderna. A partir de la victoria del espíritu industrial y comercial, este principio ha ido penetrando con mayor profundidad» (Scheler, 2010, p. 110).

Para comprender los elementos psicológicos que pueden fomentar o estropear la cooperación entre los seres humanos, Sloterdijk ha investigado la dinámica entre el Eros y el Timos, dos conceptos griegos que representan los impulsos que corresponden a nuestros deseos de dar y de tomar, a la satisfacción de nuestras necesidades, por un lado, y a nuestros deseos de afirmar la vida, por otro: «**Eros** está orientado hacia el tomar, hacia la adquisición y la posesión. Hoy en día, **Eros** es el dios de la cultura de masas, en la que todo gira en torno a la satisfacción de los deseos» (2010a, p. 48). Timos, en cambio, tal como Platón lo investiga en la *República*, está orientado hacia la autoafirmación, el orgullo, el amor propio, el sentimiento de dignidad, el sentimiento de justicia y de honor. Es la fuente de nuestros impulsos generosos y de nuestros deseos de participar en la vida, pero es también una fuente de indignaciones; y cuando nos sentimos humillados, cuando nuestro amor propio ha sido lastimado, es también una fuente de resentimientos que pueden alimentar el deseo de venganza. Platón se refiere a Timos como «el principio del alto espíritu», «como una fuerza vital que puede generar odios, iras, destrucciones y sufrimientos» (2006, p. 682)⁵. Para Sloterdijk, es significativo que la dinámica del Timos esté presente en los primeros versos del poema que inicia la literatura occidental, cuando en la *Iliada* de Homero el amor propio de Aquiles ha sido lesionado por una ofensa de Agamenón. El comienzo de la *Iliada* reza: «Canta, oh musa, la ira maldita de Aquiles, hijo de Peleo, que condenó a los aqueos a incontables agonías y dolores» (Homero, 1961, p. 7).

Uno de los fundamentos principales del psicoanálisis es el estudio del Eros, pero Sloterdijk lamenta la confusión que se puede dar cuando las energías timóticas se subsumen bajo las energías eróticas, porque para él se trata de dos fuerzas igualmente poderosas en el alma humana. La ira de Aquiles para Sloterdijk brota de su ambición de éxito y prestigio y de su autoestima lastimada. Reducir esta al narcisismo empobrecería nuestro acercamiento a la obra de Homero. Según Sloterdijk:

Deberíamos reivindicar la psicología filosófica de la antigua Grecia, según la cual el alma no solo se manifiesta en el Eros, sino y sobre todo en los impulsos timóticos. Eros atañe a lo que sentimos que nos falta y a través de lo cual nos sentimos complementados mientras que Timos atañe a la afirmación de lo que tenemos, podemos, somos y queremos ser. (Sloterdijk, 2010a, p. 25)

⁵ Platón habla del Timos como «el principio del alto espíritu con el cual sentimos la ira [...]. Cuando un hombre se cree agraviado, ¿acaso su espíritu no se enfurece, y no aumenta su cólera?» (2006, p. 682).

Cuando la autoestima del ser humano o de las comunidades humanas es lastimada, vejada o humillada nace un sentimiento de resentimiento que puede ser sumamente contagioso, que puede conservarse por mucho tiempo e incluso transmitirse y heredarse, como si se tratara de un capital en el banco, y puede incluso pasar de generación en generación en las tradiciones intelectuales y culturales.

En la dinámica de Eros y Timos tal como la concibe Sloterdijk, el dinero juega un papel privilegiado en la Época Moderna porque es un instrumento que circula por el mundo entero. Con el dinero se pueden conseguir los medios para satisfacer necesidades y deseos, pero es también un instrumento para expresiones timóticas, como la generosidad o la crueldad.

El mercader de Venecia

En *El mercader de Venecia* abundan personajes cuya generosidad y deseo de solidaridad con sus prójimos se expresan en su voluntad de dar y cuyo desprecio hacia sus prójimos se manifiesta en sus deseos de tomar, de privarles de lo que les pertenece, a veces rompiendo con lazos de amistad e incluso familiares. El mayor acto de generosidad en la obra es el de Antonio —el mercader de Venecia—, que está dispuesto a ofrecer todas sus posesiones e incluso a arriesgar su vida para ayudar a un amigo, Basanio. Y el acto de mayor desprecio de un ser humano por otro es el de Shylock cuando amenaza la vida de Antonio para vengarse por los abusos y las humillaciones que ha sufrido. El personaje más interesante de la obra para comprender el origen del resentimiento es Porcia, que pasa de la generosidad a la crueldad cuando sufre una humillación que ofrece una ventana a la del propio Shylock.

Para explicar por último la situación de Porcia, debo hacer unas calas finales sobre el mundo de los intercambios económicos en la obra de Shakespeare. Mi punto de partida será una observación de Sloterdijk, que ha investigado las estrategias de Antonio para reducir el riesgo de sus inversiones en sus libros sobre la globalización: «a diferencia de la filosofía perenne aquel que lo arriesga todo en una sola cosa es un necio. El entendido anticipa y confía, como todo buen burgués, en la diversificación» (2014c, p. 844).

En la obra de Shakespeare no hay ningún mecanismo para proteger las pérdidas de los mercaderes, salvo la diversificación; y Antonio entra en apuros cuando todos sus navíos se encuentran en alta mar y no dispone del capital que necesita. Estas circunstancias lo llevan a la embarazosa situación de pedirle un préstamo importante a Shylock.

Cuando le pide tres mil ducados por tres meses, el impulso inicial del prestamista es el de calcular los intereses, como seguramente lo ha hecho tantas veces con todos sus clientes cristianos:

Tres mil ducados –es una buena suma.

Tres meses de doce, entonces. Déjeme ver. El interés (sería)...⁶

Pero antes de que pueda terminar su cálculo, el impaciente Antonio, que no puede esconder lo mucho que le disgusta tratar con el judío, lo interrumpe para pedirle que de una buena vez le diga si está dispuesto o no a prestarle el dinero. Es por la arrogante interrupción de Antonio que el resentimiento de Shylock empieza a sobreponerse a su deseo de hacer un buen negocio. Y por ello le pregunta a Antonio por qué lo debería ayudar cuando lo ha insultado, violentado y recriminado tantas veces por el hecho de cobrar intereses cuando presta dinero. Antonio aumenta la temperatura de este tenso intercambio al decirle a Shylock que no espere que el préstamo que le está pidiendo vaya a cambiar su trato y que, aun si le prestara el dinero, lo seguirá insultando y maltratando:

Estoy dispuesto a llamarte todo eso otra vez, a escupirte otra vez, a patearte otra vez. Si has de prestar dinero, no lo hagas como amigo [...]. Como enemigo, más bien, préstamelo.⁷

Es en respuesta a la nueva humillación que Shylock improvisa un arreglo que podría afirmar su dignidad lesionada diga o haga lo que sugiera Antonio: le ofrece un préstamo sin intereses, como los judíos de Venecia prestan dinero a los judíos, o como los cristianos prestan dinero a los cristianos, como si fueran iguales. De esta manera, el préstamo sería una prueba de que Shylock le ha hecho un favor a Antonio, y que Antonio lo ha tratado como a un igual:

Yo querría ser su amigo y [...] olvidar las vergüenzas con las que me ha abusado, ofrecerle mi ayuda sin ningún interés por mi dinero.⁸

Luego de otra interrupción, esta vez de Basanio, Shylock añade la perversa condición de la libra de carne como colateral para el préstamo:

Si no logra devolverme el dinero en el día y el lugar en los que hemos quedado, la pena habrá de ser una libra de vuestra carne que será tomada de la parte de vuestro cuerpo que mejor me plazca.⁹

⁶ Shakespeare (2000, acto I, escena 3).

⁷ Shakespeare (2000, acto I, escena 3).

⁸ Shakespeare (2000, acto I, escena 3).

⁹ Shakespeare (2000, acto I, escena 3).

Shylock insiste en que este elemento del contrato es una broma («a merry sport»), pero es imposible ignorar la perversidad de la propuesta, aunque se trata de una, porque, aun en broma, Shylock está amenazando su vida.

El negocio que Shylock ha improvisado es una manera perversa, pero ingeniosa, de proteger su dignidad en las negociaciones con Antonio: si Antonio salda su deuda sin intereses, habrá tratado a Shylock, por primera vez, como los correigionarios y amigos se tratan en Venecia; pero si no lo logra, entonces Shylock se puede vengar de Antonio porque tiene el derecho de tomar su vida, aunque sea de manera simbólica (Keerigan, 2016, p. 155)¹⁰. En cualquiera de los dos casos, Shylock cree que podrá satisfacer su humillado orgullo con una oferta cuyo beneficio es puramente psicológico porque el contrato sin intereses no le rendirá ninguna ganancia pecuniaria. Eso dicho, nada sucede como Shylock lo había calculado. En vez de sanar su orgullo humillado, los resultados del arreglo serán desastrosos para su dignidad: en el juicio en el que Shylock reclama su libra de carne será sentenciado a muerte a menos de que renuncie a su fe judía, precisamente lo que había querido afirmar cuando le ofreció a Antonio un préstamo sin intereses, como si en Venecia un judío y un cristiano pudieran ser iguales.

Del Ulises de Dante al mercader de Shakespeare

Me gustaría ahora situar la obra de Shakespeare en algunos de sus contextos históricos y literarios más relevantes para comprender la limitada ventana de tiempo en la que se podría dar la dinámica de generosidad y de resentimiento que concluirá con el derrumbe de Shylock.

El mercader de Venecia de Shakespeare se estrenó en 1598 y en la obra hay menciones de hechos de la historia marítima europea que sucedieron en 1596. Ello significa que Shakespeare deseaba que su obra se sintiera de actualidad, cuando el período del descubrimiento del Nuevo Mundo ya era un tema claramente del pasado, cuando el mundo ya ha sido circunnavegado, cuando las rutas comerciales que unen a Europa con América ya se han establecido. Los sucesos de *El mercader de Venecia* dependen de una dinámica de dar y tomar, de préstamos que se piden y se dan, de generosidades y oportunismos, de amistades y resentimientos en el contexto de ese mundo comercial.

¹⁰ Como John Keerigan lo resume —en su fascinante reconstrucción del contexto legal del mundo de Shakespeare en *Shakespeare's binding language*—, Shylock «o bien será considerado un judío amable, si Antonio salda su deuda, o bien recibirá la recompensa máxima, que sería su venganza» (2016, p. 155).

En *Esferas*, su libro más importante, Peter Sloterdijk propone que «el hecho principal de la Edad Moderna es la circulación del dinero alrededor del mundo» (2011, p. 46). Empezó con el establecimiento de vías marítimas y todavía depende fundamentalmente de ellas, puesto que la mayoría de las mercancías mundiales transitan todavía el mar, aunque las transacciones hoy día estén apoyadas por los medios de comunicación electrónicos, los cuales, como el transporte marítimo, logran poner en contacto dos puntos distintos que pueden estar localizados en cualquier parte del globo terrestre. En inglés, el lenguaje económico relacionado con las inversiones mantiene un vocabulario marítimo cuando se habla de la ganancia de una inversión como un «regreso», idea que proviene del regreso de los navíos que transportan mercancías hacia una dirección y capital hacia la otra. En el inicio de la era de los transportes de mercancías los riesgos eran considerables, en parte, porque los naufragios eran comunes.

Una gran diferencia entre el viaje de Ulises más allá del estrecho de Gibraltar, inventado e imaginado por Dante como un acto arriesgado de audacia en el canto XXVI de su *Infierno*, y el viaje real de Colón a América por el mismo estrecho de Gibraltar, subsidiado por los reyes católicos, es que el Ulises de Dante viaja con la finalidad de buscar nuevas experiencias, mientras que Colón lo hace para buscar beneficios, con lo que inicia un proceso mediante el cual el viaje a nuevos mundos representa la esperanza de ganancias por los empresarios que han invertido su propio dinero o han recibido apoyos y créditos de otros para llevar a cabo sus proyectos. Según Sloterdijk, Colón es pionero de una multiplicidad «de empresarios y corredores de riesgos que ya hoy divisaban en las costas de otros mundos sus riquezas de mañana» (2014c, p. 66).

Antonio no es un mercader que viaja con sus mercancías, sino un dueño de barcos, el cual, desde su base en Venecia, hace inversiones importantes por el mundo entero y corre con todos los riesgos financieros de sus empresas, en las que sus bienes van en una dirección y los capitales de sus ganancias regresan en dirección opuesta. Antonio es el heredero del Ulises de Dante y de Cristóbal Colón porque algunas de sus inversiones más importantes, las mexicanas, siguen la misma ruta, más allá del estrecho de Gibraltar hacia el oeste¹¹. Si dispusiera de más espacio para este artículo, también querría explicar por qué el informante

¹¹ La naturaleza de su acuerdo con aquellos que se han comprometido a transportar su mercancía y traer de vuelta las ganancias no se aclara en la obra, pero lo que sí queda claro es que Antonio asume todos los riesgos de un naufragio o de cualquier otra desafortunada circunstancia que pudiera ocurrirle a sus mercancías, antes de su entrega a los compradores en otras tierras, o a sus ganancias, antes de que sus barcos regresen a Venecia.

inventado de Tomás Moro en su *Utopía* es otro antecedente del Antonio de Shakespeare.

A diferencia de sus antecedentes, los buques de Antonio pasan por vías conocidas y hay quienes los esperan en puertos de arribo. Shylock, por ejemplo, tiene informantes sobre la fortuna de los navíos de Antonio en México. Todo eso dicho, por mucho que se hayan normalizado en comercio, las empresas de Antonio son arriesgadas y no hay ninguna compañía de seguros o entidad gubernamental que las proteja si fracasan, por diversificadas que sean.

La pieza de Shakespeare es una de las obras literarias más relevantes para pensar la circulación del dinero por el mundo entero en las primeras etapas del comercio marítimo plenamente globalizado, es decir, cuando el sistema de inversiones y créditos se ha desarrollado para fines comerciales, pero antes de que se establecieran los sistemas de seguros que reducen los recelos de los inversionistas para arriesgar sus capitales.

Cuando la obra comienza, otros mercaderes ven que Antonio está triste y suponen que debe ser así porque todos sus barcos están en el mar cargando mercancías. Salerio, otro mercader, dice que él se siente triste cada vez que piensa en los riesgos de sus empresas marítimas:

El soplo con el que yo enfrió mi sopa me estremece solo con pensar cuánto daño puede hacer en el mar un viento enfurecido. No puedo ver caer la arena de un reloj de arena sin pensar en un navío que naufraga en un banco de arena. No puedo ir a la iglesia y mirar el sagrado edificio hecho de piedra sin pensar en las piedras de los acantilados que tan solo con raspar un costado del navío harían desparramarse por el agua todas mis especies y hacer en un momento que lo que me ha costado tanto perdiera todo su valor. ¿Cómo pensar en todo esto sin pensar también que me entristecería si algo así ocurriera? Sé que Antonio está triste pensando en su mercadería.¹²

Antonio le explica a Salerio que su melancolía no podría tener que ver con sus empresas porque ha diversificado sus inversiones:

Que no es así. Doy gracias a mi suerte pues no confié todas mis venturas a un único navío ni a un único lugar; ni tampoco toda mi riqueza a los peligros del presente año. No, no es la mercancía lo que me entristece.¹³

Antonio añade que, en cualquier caso, para él la riqueza no es la fuente principal de la felicidad ni de la tristeza. Shakespeare crea un contraste entre las emocio-

¹² Shakespeare (2000, acto I, escena 1).

¹³ Shakespeare (2000, acto I, escena 1).

nes simples de Salerio, para quien la felicidad y la tristeza dependen de los resultados de sus inversiones, y las emociones más complejas de Antonio, que siente que se ha protegido mediante la diversificación de las preocupaciones más elementales para concentrarse en las vicisitudes de sus afectos y descontentos con otros seres humanos. Sus riquezas son una fuente de desinhibición porque le permiten, sin escrúpulos, expresar su desprecio a quienes odia, como a Shylock, el judío, o sus afecciones a quienes ama, como a su amigo Basanio.

La melancolía de Antonio proviene de las vicisitudes de su amistad con Basanio, su amigo carismático, festejero, holgazán, seductor y oportunista que vive una vida lujosa financiada con dineros prestados que quizás nunca podrá restituir. Antonio pensó que había tomado las precauciones necesarias para proteger el conjunto de sus empresas comerciales, pero resultaron insuficientes para protegerse de los riesgos de su cariño por Basanio.

Antonio es un prototipo literario del empresario en un mundo que se está globalizando: tiene barcos en camino por el mundo, empezando con México, pero también en Marruecos, Inglaterra, Lisboa y la India. Dispone de cierto capital de reserva mientras espera el regreso de sus barcos con las ganancias de sus inversiones, pero no ha anticipado que el capital del que dispone será insuficiente para prestarle a su querido amigo Basanio el dinero que necesita para otro tipo de inversión, que dicho sea de paso representa el tipo que Sloterdijk considera más desagradable: basada en la especulación de oportunistas que hacen ganancias considerables sin trabajar por ellas. Basanio necesita una cantidad extraordinaria de dinero para cortejar a Porcia, una huérfana extremadamente rica con quien desea casarse para convertirse en el dueño de su fortuna y de su palacio en Belmonte, un palacio imaginado tierra adentro en Italia.

Porcia ha jurado casarse según una estratagema que su padre elaboró antes de morir para protegerla del riesgo de que se enamorara de algún pobre oportunista como Basanio, interesado más en su riqueza que en ella. Una condición para ser pretendiente de Porcia es ser sumamente rico. Otra, renunciar a cortejar o casarse con mujer alguna si su ofrecimiento matrimonial fuera rechazado. Este tipo de promesa es precisamente la que hacen algunos de los amantes verdaderos en las obras de Shakespeare¹⁴. Una vez que un pretendiente con una gran fortuna hace ese juramento, puede tomar el tiempo que desee para cortejarla hasta que decida pedirle la mano. Para hacerlo, el padre de Porcia ha señalado una tercera condi-

¹⁴ Hay muchos personajes en las obras de Shakespeare cuya declaración de amor verdadero viene con una promesa de no casarse nunca con nadie más: este es el caso de Rosalinda en *Como gustéis*, o el de Miranda en *La tempestad*.

ción: el pretendiente debe elegir entre tres cajas, y si eligiera la que contiene la imagen de Porcia, se puede casar con ella.

Cada una de estas cajas lleva una indicación escrita: la de oro dice: «Quien a mí me elija tendrá todo lo que un hombre pueda desear»¹⁵; la de plata: «Aquel que a mí me elija obtendrá tanto como mereciere»; y la caja de plomo: «Quienquiera que me elija debe estar dispuesto a dar y a arriesgar todo lo que posea»¹⁶. Nótese que las cajas de oro y de plata parecen prometer algo a quien las elija, mientras que la de plomo se destina a quien esté dispuesto a ofrecer y arriesgar todo lo que tiene. Esa es la caja ganadora, para quien se ofrezca a dar y no para quien tiene solo la disposición de tomar. El padre de Porcia había querido que su hija se casara con un hombre pudiente y generoso que estuviera enamorado de ella y no con un egoísta. Así, Basanio necesita el dinero que Antonio le pide prestado a Shylock para hacerse pasar por el hombre rico que no es.

Una de las grandes ironías de la obra es que Basanio, que no tiene nada que ofrecer más que sus deudas para que otros las salden, se convertirá en el hombre más rico de la obra, y lo será porque arriesgó todo el dinero de Antonio, todo el dinero de Shylock, así como las vidas de ambos. Ocurre de esta manera porque los dos se endeudan para conseguir el dinero que le hace falta a Basanio y el arreglo pone las vidas de los dos en peligro mortal.

Antonio es a sus inversiones marítimas lo que Basanio a sus inversiones matrimoniales, y los proyectos de este dependen de los préstamos y del riesgo. Pero en realidad todos los riesgos recaen sobre Antonio y sobre Shylock, pero también sobre otros acreedores del mercader y del prestamista. Es así porque la suma que Antonio le pide a Shylock es para complementar los dineros que le quedan y los préstamos adicionales que ha pedido a otros amigos; asimismo, porque el propio Shylock le ha tenido que pedir prestado dinero a su amigo Tubal para llegar a la cantidad de tres mil ducados de su contrato con Antonio.

En un primer momento, Antonio estaba seguro de que sus ganancias serían más que suficientes para cumplir con el plazo para el préstamo, pero lo improbable parece suceder cuando recibe noticias de que todos sus navíos han naufragado. Es por ello que corre el riesgo de perder su vida cuando Shylock, lleno de resentimiento, insiste en que las cortes de Venecia reconozcan su derecho a la libra de carne cuando se vence el plazo de su contrato con Antonio.

¹⁵ Shakespeare (2000, acto II, escena 7).

¹⁶ Shakespeare (2000, acto II, escena 7).

El ofrecimiento inicial de Shylock podría haber sido una broma de pésimo gusto, pero será la herramienta de su venganza cuando se entera de que Jérica, su hija querida, se ha escapado, le ha robado una caja de joyas y se va a convertir al cristianismo para casarse con Lorenzo, quien la rapta de su casa. Para añadir insulto a la injuria, Shylock aprende que Jérica y Lorenzo dejaron Venecia con la protección de Basanio en el mismo barco que este alquiló para viajar al palacio de Porcia, que acogerá a la pareja. Todo ello significa que la fuga de la hija de Shylock fue subvencionada con el dinero que le prestó a Antonio. Cuando Shylock se dio cuenta de que todos los mercaderes de Venecia estaban enterados de las intenciones de Lorenzo de raptar a su hija antes de que la pareja se fugara de Venecia, podría incluso haber pensado que Antonio tuvo algo que ver con el rapto de Jérica. La humillación de Shylock aumenta aun más cuando se entera de que ella vendió, por una minucia, su posesión más valiosa: el anillo de Lea, su querida y fallecida esposa.

Esta acumulación de golpes y humillaciones se suman en el alma de Shylock cuando reclama su libra de carne e insiste en que no le importa perder el principal de su préstamo.

A diferencia de Shylock, que ya estaba resentido antes de que entrara en contrato con Antonio, el resentimiento de Porcia nace en el transcurso de la obra, en la escena del tribunal en la que Shylock reclama la libra de carne. Porcia, recién casada con Basanio, aparece inadvertida, porque está vestida de hombre y pretende ser un abogado y el duque de Venecia le concede el derecho de adjudicar el reclamo de Shylock. Para ella, las sumas en cuestión son bagatelas. Ya había estado dispuesta a pagar varias veces el principal para ayudar al amigo de Basanio, aun antes de conocerlo, cuando se enteró de su apuro, y es importante reconocer que para ella el mundo veneciano de mercaderes y prestamistas es muy inferior al de su estado social y al de sus riquezas. Es quizás en parte por ello que, cuando ve a Antonio y a Shylock por primera vez, pide que le digan quién es el mercader y quién el judío, porque no parece distinguir entre el uno y el otro. Precisamente este mundo de mercaderes y prestamistas era aquel del que su padre habría querido defenderla cuando la estableció en un palacio protegido alejado del mundo de la actividad comercial e ideó su estratagema para asegurar que consiguiera un esposo rico y poderoso que la amara.

Porcia tiene una inteligencia privilegiada y ha consultado las leyes de Venecia con un sabio pariente, pero es una inocente que no está en condiciones de comprender las motivaciones de Shylock, que se enterará en el transcurso del juicio de que su esposo se ha casado con ella por su dinero y que Basanio ama a Antonio más que a ella.

La estrategia inicial de Porcia, como juez del caso, es la piedad. Por ella, exhorta a Shylock a perdonar a Antonio de los términos del contrato, y le ofrece dinero a cambio de la cancelación del contrato. Pero, en un momento sumamente importante de la obra, su disposición generosa se esfuma y ataca a Shylock con mucha crueldad.

El cambio de Porcia se da cuando Basanio y Shylock, sin advertirlo, la humillan profundamente. Sin darse cuenta de que ella es el abogado de la corte, Basanio afirma en público que la vida de Antonio le es más valiosa que la de Porcia, en una declaración de amor a su amigo que Basanio nunca le hizo a ella: «Mi vida, la de mi esposa y la del mundo entero no valen más para mí que la tuya. Lo perdería todo, los sacrificaría a todos a este diablo para salvarte a ti». A ello, Porcia responde con dolor: «No creo que tu esposa te diera las gracias si ella estuviera aquí presente para escuchar lo que estás ofreciendo»¹⁷.

Cuando Basanio dice que está dispuesto a sacrificar su vida para salvar la de Antonio, Porcia recibe el primer gran golpe de su vida. Ella ya no tiene ningún poder para cambiar su destino porque Basanio es ya dueño de su cuerpo y de su fortuna; y no tiene a su padre para proteger sus intereses. Antes de dejar su palacio, ya había cedido su ser y sus bienes a Basanio. Lo único que le pide es que tome un anillo como una promesa solemne de su amor.

Después de la declaración de Basanio a Antonio en la que dice que está dispuesto a sacrificar a Porcia, Shylock añade insulto a la injuria cuando afirma: «Pues así son todos los maridos cristianos»¹⁸, y es inmediatamente después que Porcia se muestra cruel en contra del prestamista. Al escuchar este insulto de Shylock, ella pronuncia su dictamen, que parece parece favorecerlo, pero que en realidad es el comienzo de su derrumbe: «Una libra de carne de este mercader es tuya. El tribunal te la concede y la ley te la otorga»¹⁹. Luego, como si estuviera repitiendo el epíteto de «cristiano» que Shylock usó para referirse a la inconstancia de los maridos cristianos, y que ella expresa por primera vez en el juicio, Porcia añade: «Pero si con tu cuchillo derramaras una sola gota de sangre de un cristiano, vuestros bienes y tierras serán confiscadas según las leyes de Venecia»²⁰. En la medida en que continúa con sus razonamientos, los castigos que enuncia son cada vez más implacables, con argumentos²¹ que ella podría haber usado al comienzo

¹⁷ Shakespeare (2000, acto IV, escena 1).

¹⁸ Shakespeare (2000, acto IV, escena 1).

¹⁹ Shakespeare (2000, acto IV, escena 1).

²⁰ Shakespeare (2000, acto IV, escena 1).

²¹ Sus dos argumentos principales, a saber, que Shylock puede tener derecho a una libra de la carne

del juicio para convencer a Shylock de que retire su demanda. Ella ya sabía que el reclamo de Shylock, que es una amenaza a la vida de Antonio, no era lícito según las leyes de Venecia y que por amenazar la vida de un cristiano a los judíos se le podía confiscar todas sus propiedades y condenarlos a muerte. Pero, en vez de usar esos argumentos para que Shylock abandone su reclamo al comienzo del juicio, los empleará para destrozarlo luego de haber sido humillada.

El cambio de Porcia de la piedad a la crueldad despiadada se debe al nacimiento de su resentimiento, el cual alimenta su crueldad. Shylock se convierte en su chivo expiatorio porque ella tiene poder sobre él, pero hay muy poco que pueda hacer en contra de su marido, a quien ya ha cedido su ser y sus pertenencias. En realidad, Basanio nunca tuvo nada que sacrificar que no fueran los bienes y las vidas de otras personas, y tampoco se puede decir que es una persona confiable porque pide préstamos que no está en condiciones de pagar, no sabe cumplir con su palabra y hace falsas promesas. Incluso, Basanio romperá su único juramento a Porcia, nunca separarse del anillo que ella le regaló como un símbolo de su unión: «El día que este anillo se separe de este dedo, que vaya con él también mi vida, se dirá entonces que Basanio ha muerto»²².

Así como Basanio socavó las intenciones del padre de Porcia, que había establecido una estratagema para protegerla de un oportunista como él, que la podría seducir por su riqueza, Porcia socava las intenciones de Shylock, que había deseado afirmar su dignidad, pero termina humillado: para conmutar la pena de muerte que ha recibido deberá convertirse al cristianismo y perder el poder sobre sus bienes y propiedades.

Cuando el juicio concluye, Basanio quiere ofrecer dinero o un regalo al abogado que salvó a su amigo sin saber que él es su esposa vestida de hombre. Porcia rechaza su oferta, en parte porque Basanio le estaría regalando su propio dinero. Pero luego se le ocurre una idea que podría redimir a su esposo y aliviar su propia humillación: Porcia le pide a Basanio que le regale su anillo, el mismo que ella le había dado. A Porcia le encantaría que su esposo se lo niegue y que demuestre, por lo menos, que el juramento que le hizo vale más que el quedar bien con el abogado que ayudó a su amigo. El primer instinto de Basanio es el de conservar

de Antonio, pero no a una sola gota de su sangre, y que cualquier atentado en contra de la vida de un cristiano por un judío merece la condena a muerte, podrían haber sido desplegados por Porcia al principio del proceso, cuando, en vez de hacerlo, ella le da la oportunidad a Shylock de que muestre su misericordia, lo que el duque también hubiese preferido: «Shylock, el mundo cree, y yo también creo que [...] tu extraordinaria crueldad es tan solo una crueldad aparente. [...] Judío, todos esperamos una respuesta benevolente de tu parte» (Shakespeare, 2000, acto IV, escena 1).

²² Shakespeare (2000, acto III, escena 2).

el anillo, y Porcia se despide con esa satisfacción, pero de inmediato, y en un solo instante, Antonio convence a Basanio de que le regale el anillo al abogado por dos razones que él considera convincentes: por su servicio, pero también por el amor de Antonio por Basanio, que según Antonio valen más que la promesa que le hizo a su esposa: «Deja que se lleve el anillo. Considera que sus méritos y mi amor valen más que el mandamiento de una esposa»²³. Sin contestar ni pensarlo más, Basanio le pide a un sirviente que le envíe el anillo al abogado.

El único personaje, aparte de Porcia, que sabe que ella ha sido humillada en el juicio y por el regalo del anillo es Nerisa, la doncella a su servicio, que, también vestida de hombre, la había acompañado al tribunal como si fuera un sirviente. Pero Nerisa también es humillada por su nuevo esposo, Graciano, el servidor de Basanio, cuando dice en público que él también sacrificaría a su esposa si ello ayudara la causa de su amo, y entonces él también regalará el anillo de Nerisa que había jurado conservar para siempre.

La escena final de la obra empieza con un diálogo entre Jérica y Lorenzo, como si estuvieran compartiendo un sueño premonitorio, en el que evocan varias historias de amor que terminan en tragedia, como la de Troilo y Cresida, Dido y Eneas, Medea y Jasón, Píramo y Tisbe, y piensan en su propia relación como si fueran una de esas parejas.

En el final aparentemente feliz de la obra, Basanio y Porcia se reconcilian cuando esta le devuelve el anillo a aquel, y Basanio jura que nunca más lo perderá. Nerisa y Graciano también se reconcilian. Y Jérica comienza su nueva vida como la esposa cristiana de Lorenzo. Las tres parejas aparentemente felices retoman las festividades que fueron interrumpidas por el juicio de Antonio.

La evocación de amores infelices, fracasados y trágicos al comienzo del acto final no es un buen agüero para ninguna de estas uniones, y aun menos el que Lorenzo reprima a su esposa por el robo de la fortuna de su padre, que él no tiene reparos de compartir, ni la suposición de Jérica de que su marido le ha hecho falsos juramentos.

Si Antonio no hubiese consentido a su amigo oportunista, ni hubiese sido intolerante con Shylock, y si Shylock, Antonio y Porcia hubiesen tomado en serio la exhortación de la propia Porcia a la piedad en vez de la crueldad, entonces la red de resentimientos estrechamente vinculada a la circulación del dinero en

²³ Shakespeare (2000, acto IV, escena 1). Cabe señalar que Antonio transforma (y degrada) la solemne promesa de amor de Basanio y Porcia (simbolizada por el anillo que ella le regala y que él jura conservar mientras tenga vida) en una mera «orden» de Porcia que Basanio tiene el derecho de olvidar.

esta obra podría haber contribuido a la creación de una vida común de mayor cooperación y mejor convivencia. Pero al final nos quedamos simplemente con el futuro incierto de tres parejas que han sido unidas por el oportunismo, el hurto y los falsos juramentos, por mucho que se encuentren reunidos en el espacio lujoso y privilegiado que es el palacio de Belmonte, del que Basanio es ahora dueño.

Al final de la obra, es muy difícil olvidar la humillación devastadora que Shylock sufrió en el acto anterior.

Conclusión

Esta pieza de Shakespeare es quizás la primera obra maestra de la literatura que pone en relación el tema de los riesgos y las deudas, que son congénitos a la circulación del dinero en el mundo globalizado, y el proceso mediante el cual las inversiones se diversifican y los sistemas de crédito y seguros se van estableciendo; pero Shakespeare también pone en relación el papel de las emociones en estos procesos económicos. La obra depende de una dinámica de dar y tomar, que es alimentada por las pasiones humanas que pueden quebrantar la cooperación y la convivencia.

Para concluir, querría citar un texto de Sloterdijk en el que el filósofo alemán reivindica el pensamiento de Marcel Mauss, y su gran libro sobre el don, no como una contribución al estudio de las culturas arcaicas, sino como una contribución para pensar nuestro presente y para empezar a imaginar lo que podría ser una vida política desprovista de resentimientos:

El mundo moderno ha sido descrito por algunos antropólogos como una época en la cual la economía del dinero reemplazó a la economía del don de las culturas arcaicas. La verdad es otra. Mauss es el primer y único pensador hasta la fecha que comprendió que la libertad con la que se hace un don no cancela el principio de la responsabilidad ni el de la obligación. En otras palabras, el don incluye un elemento de libre albedrío y un elemento de obligación. Marcel Mauss era un socialista que a su manera quiso pensar en una sociedad de la generosidad, y eso significa un socialismo sin resentimientos. Sanar a la izquierda de las políticas del resentimiento para orientarla hacia las políticas de la generosidad sería deseable, pero es ahora solamente un sueño. (Sloterdijk, 2014a, p. 10)

En este mundo que Sloterdijk considera un sueño, las tristezas, dilemas, sufrimientos y decepciones que Shakespeare investiga en *El mercader de Venecia* formarían parte de una época que merecería estar en un momento procesado de nuestro pasado, pero en el mundo en que vivimos, los problemas que Shakespeare nos presenta están muy lejos de ser superados.

Bibliografía

- Hazlitt, W. (1969). *Characters of Shakespeare's plays*. Londres: Everyman's Library.
- Homero. (1961) *The Iliad* (Trad. I. Johnston). Arlington, Virginia: Richer Resources Publications.
- Keerigan, J. (2016). *Shakespeare's binding language*. Oxford: University Press.
- Platón. (2006). *Collected dialogues. Republic* (Trad. P. Shore). Princeton: University Press.
- Scheler, M. (2010). *Ressentiment* (Trad. L. Coser, & W. Holdheim). Milwaukee, Marquette: University Press.
- Shakespeare, W. (2000). *The merchant of Venice* (Ed. A. R. Braunmuller). Nueva York: Penguin Books.
- Sloterdijk, P. (2010a). *Die nehmende Hand und die gebende Seite*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Sloterdijk, P. (2010b). *Rage and time*. Nueva York: Columbia University Press.
- Sloterdijk, P. (2011). *Esferas* (Trad. I. Reguera). Madrid: Ediciones Siruela.
- Sloterdijk, P. (2013). *You must change your life* (Trad. W. Hoban). Cambridge: Polity.
- Sloterdijk, P. (2014a). What does a human have that he can give away. En J. Brouwer, & S. Van Tuinen (Eds.). *Giving and taking. Antidotes to a culture of greed* (pp. 10-11). Rotterdam: V2 Publishing.
- Sloterdijk, P. (2014b). *Globes. Spheres II* (Trad. W. Hoban). Pasadena: Semiotext(e).
- Sloterdijk, P. (2014c). *In the world interior of capital. For a philosophical theory of globalization* (Trad. W. Hoban). Cambridge: Polity Press.